

LA CIUDAD IMAGINADA

Jóvenes y tribus urbanas

Armando Silva. Columnista de EL TIEMPO.

Algunos jóvenes de los 70 recorrían, desafiantes, las calles de ciudades occidentales vestidos de modo estrafalario y peinados en cresta de gallo; eran los punk, o basura. En la siguiente década, otras bandas deciden vestirse de negro, hacer pactos de sangre a la entrada de los metros y lucir caras tan pálidas cuan posibles; se llamaron los góticos, por su evocación metafísica. Les siguen movimientos como los skin (afeitar), head (cabeza), que pregonan racismos y persiguen a los inmigrantes, o sharp, que se oponen a los cabezas peladas. Y así se va enriqueciendo el paisaje urbano con todo tipo de criaturas juveniles que representan un mundo congestionado pero rico en expresiones: raperos, hip hoperos, metaleros, heavis y miles de movimientos por tercerías sexuales.

A estos jóvenes de rostros pintados, cuerpos tatuados y extrema defensa del territorio autoasignado, sus estudiosos decidieron bautizarlos como "tribus urbanas", subculturas en permanente transgresión social, que no creen en el sistema sociopolítico pero sí en sus grupos. Así, en Madrid los Latin King, de inmigrantes ecuatorianos, enfrentan a los Forty Two, de nativos españoles, por la posesión de la plaza de Alarcón. O en Bogotá, los Sharp atacan en la zona rosa, donde acaban de cometer un homicidio. Muchas de estas pandillas primero se inventan quién puede ser su enemigo y luego se arman contra el mismo, al que odian a muerte. Este odio es, en realidad, materia emotiva que les permite identificarse con su grupo, al que juran lealtad. Una vez constituida la banda, vendrán sus consignas, ritos de unión, íconos identitarios y, lo más importante, salir a la ciudad a mostrarse en público.

Ahí nace un tácito pacto callejero: las tribus disfrutan asustando; los adultos se asustan y acusan. Pero detrás de las mascaradas pandilleras hay unos niños rebeldes, hijos de abandonos y desilusiones que han decidido -y esto lo creo revelador- expresarse como otros. Pandillas bogotanas o santiaguinas copian idearios europeos pro nazis; las bandas latinas se asignan nombres en inglés; los blancos se expresan como negros, con música inspirada en ritmos africanos; los negros hacen grafitis en alfabeto cirílico. Estas tribus proponen una estética del otro y eso nos confunde. "Todos somos negros", gritaba una tribu de blancos en Roma.

Tomado de: http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/armandosilva/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-3733358.html